

ALGUNOS BARCOS NAUFRAGAN

Miguel Ángel Cejudo López

(Cabra del Santo Cristo)

EMBARCANDO

Hay imágenes que nos acompañan toda una vida. Permanecen en nosotros con tanta fuerza que la acumulación diaria de nuevas imágenes no consiguen desplazarlas al olvido, ni siquiera contando con nuestra voluntad.

En algo parecido a estas afirmaciones estaba pensando Constelación mientras leía el informe que acababa de recibir en su portátil. Caminaba por el pasillo que conducía a las habitaciones de los presos del Nivel 1 junto a la camilla autopropulsada que portaba inconsciente a Trek, un reo recién venido a esta planta.

Pero aparte de cuestiones profesionales, Constelación no podía quitarse de la cabeza la tremenda bronca que había tenido aquella mañana con Astral, su pareja. Habían vuelto a discutir por tercer día consecutivo sobre el mismo tema aunque, como si fuera afluente de un río más caudaloso, la riña derivaba hacia aspectos más profundos y dolorosos. Quizás ya no se quisieran tanto como hacía seis meses cuando se conocieron en el Regeneragym, o quizás fuese que Astral quería avanzar en la relación hasta niveles de compromiso inabarcables todavía por Constelación, una persona con otras inquietudes y una personalidad más insegura.

Está usted mirando hacia el frente como cuando uno quiere ver muy lejos, como cuando uno quiere mirarse el interior.

Las palabras de Trek hicieron volver al presente a Constelación. El preso se había despertado de la anestesia y sus ojos grises iluminaron las tímidas pupilas de la joven doctora, provocándole un rubor sintomático que ocultaba respeto y admiración. En ese mismo instante, la camilla programada se detuvo delante de la habitación de Trek y dio orden a la puerta para que se abriera. Constelación, todavía ruborizada, aprovechó para revisar el informe. Una vez que se cerró la puerta ayudó al preso a sentarse.

Estoy muy cansado ¿Qué pretenden con tantas pruebas? - Interrogó Trek mientras se llenó un vaso con agua.

Usted sabe que su caso es uno de los más extraños que se ha dado en los últimos tiempos. Creo que ya se lo han explicado – contestó Constelación, que se había sentado en otra silla y preparaba su portátil para imprimir una imagen.

La joven doctora Constelación y el maduro convicto Trek se encontraban en el Hospital General de la Villa Penitenciaria “Modelo3”, una de las prisiones más alejadas de cualquier núcleo habitado. Estas Villas eran pequeñas ciudades aisladas en las que solo habitaban presos y, como en cualquier urbe, podías encontrar viviendas de apartamentos, bibliotecas, polideportivos, centros sanitarios, comerciales y de ocio. Por supuesto, también residían en ellas los funcionarios que se encargaban de la seguridad - entre otros cometidos - reforzados por servicios privados y por vigilantes robot responsabilizados, sobre todo, de la zona que limitaba la Villa con el exterior. Como era obvio, el que ingresaba en el centro penitenciario no podía salir sin la autorización judicial pertinente.

Hacia una semana que Trek fue trasladado desde una celda para prisioneros intelectualmente conflictivos. Según su historial, él era un escritor cleptómano; robaba, en tiendas de antigüedades, libros impresos en papel sobre literatura naval. Otro dato sospechoso para las autoridades fue que escribiera poemas con lápices de grafito sobre papel no reciclado y que siempre lo hiciera sobre un mismo tema: Los viajes en barco. Sospecharon de él cuando empezó a esconder sus poemas en cualquier orificio o hueco que encontrara en cualquier vehículo de transporte público o en cualquier fachada de edificio. Según comentó en su primera declaración, esta actitud se debía a que dejaba mensajes románticos a sus pretendidas pues, como buen marinero de mar de asfalto, debía encontrar una novia en cada puerto. Desde su detención no volvió a escribir, le quitaron los lápices – perfectamente afilados y susceptibles de ser utilizados como arma - y jamás le inspiró confianza ningún terminal electrónico.

Constelación imprimió la imagen correspondiente al informe que recibió de su preso-paciente. La miró, movió la cabeza hacia uno y otro lado como negando resignadamente una evidencia y extendió el brazo para mostrársela a Trek.

De nuevo aparece en su visualescaner memorial... ¿Cómo es posible que esta imagen no se le vaya del cerebro? –Preguntó Constelación asombrada.

No sé... Ya he comentado en más de una ocasión que se trata de una fotografía que me enseñaba mi madre y que perteneció a su abuela. Es de hace casi doscientos años... Mi madre me contaba leyendas de personas humildes, emigrantes forzosos, que zarpaban en viejos barcos hacia un mundo nuevo lleno de posibilidades y de esperanza. Es lo que hacemos todos los humanos, viajamos constantemente en busca de una existencia mejor. En la cubierta de ese barco se puede ver a mi familia ante todo un océano de expectativas inciertas. Si ellos no hubiesen luchado por sacar sus vidas adelante, yo no estaría ahora mismo sentado frente a usted.

Pero hemos... Han borrado su memoria, su pasado... ¡Usted no debería recordar nada, Trek!

Si lo piensa detenidamente, Señorita Constelación, las Autoridades no hacen mal en aplicar estos tratamientos. Nos borran el pasado, sí... ¿Pero qué es el pasado? ¿Qué son los recuerdos?

No entiendo nada – afirmó la doctora mirando al reo con los ojos abiertos – Los recuerdos son su vida ¡Su vida!... ¿No le importa el no tener recuerdos? ¿Qué hace entonces esa fotografía en su mente?

Mire, ya no me acuerdo de las leyendas que me contó mi madre... No recuerdo a mi madre – Trek paró de hablar un instante y giró la cabeza hacia la ventana que daba al exterior, miró al horizonte como tratando de evocar a su madre. No lo consiguió y tampoco pareció importarle. – Pero esa imagen, Doctora, ese momento y lo que significaba aquel barco para aquellas personas, sí que lo tengo presente...

Trek se incorporó de la silla, miró la imagen que Constelación había dejado al lado del portátil y sonrió.

¿Y si esta fotografía no formara parte de mi pasado? ¿Y si mi madre me hubiese mentido? ¿Y si mi familia no se hubiera subido jamás a este barco? Los recuerdos los amoldamos a nuestras circunstancias, no son nuestra verdadera vida. En todo caso serían parte de ella, pero ... ¿Qué parte? Algunos recuerdan sus buenos momentos olvidándose del sufrimiento y otros se empeñan en rememorar sus desgracias, el infortunio, dándose a entender que lo bueno de su existencia es simplemente anecdótico... Cualquier tiempo pasado ya es mentira, una representación mental de un cuento que se reversiona cada vez que se recuerda. ¿Nunca quiso usted cambiar el final de aquella película que le encantó pero que discrepaba de su desenlace? Pues eso hacemos con los recuerdos... Nuestra vida es el presente, Señorita Constelación, no el pasado ni tampoco el futuro... Nuestro presente.

Ya... Pero en cualquier caso, usted volverá a tener recuerdos. De aquí a un año recordará todo este año vivido, por ejemplo. Eso es inevitable a no ser que le aplicaran la terapia de nuevo – afirmó la doctora antes de girarse y mirar fijamente a los, para ella, bellos ojos del reo, para después tutearle - ¡Es triste que los primeros recuerdos de tu nueva memoria sean los de una prisión! ¡Y más triste todavía es cumplir una condena por un delito que ya no recuerdas!

Bueno... No me quedaré aquí durante mucho tiempo. Mi barco hacia la libertad está a punto de zarpar... – Afirmó enigmáticamente Trek, pues era consciente de que le quedaban siete años de internamiento.

La joven doctora estaba turbada. Se daba cuenta de que cada vez admiraba más la extraña y fuerte personalidad de su paciente. Volvió a mirar el recuerdo impreso de Trek y sintió de nuevo aquella tremenda curiosidad, como cuando le comentaron por primera vez este caso. Ella era bastante reacia a las actuales prácticas tecnológico-terapeutas de reinserción y este caso parecía desmontar la supuesta efectividad de las mismas. Cuando una persona era sentenciada judicialmente por actos en contra de la comunidad y volvía a

reincidir una vez que cumplía su pena, se le aplicaba una terapia avanzada que consistía – a través de drogas de diseño e implantación de chips en su organismo- en borrarle todos los recuerdos y en reducir los instintos delictivos al mínimo. Este tratamiento estaba estipulado en el código penitenciario como “Renacimiento Social”. Era como borrar casi totalmente un disco duro y además de formatearlo, introducirle algún software de última versión sobre conductas cívicas mejoradas. Constelación estaba convencida de que estas aplicaciones emanaban de una dudosa ética y que además eran susceptibles de fallar; a la larga –una vez pasado el efecto de las drogas- el ser humano recuperaría sus instintos y los chips implantados solo ayudarían a localizar al individuo, teniendo sus datos vitales constantemente actualizados, pero no regenerarían conductas ni conseguirían canalizar voluntades. Esta posición contestataria y estas creencias antisistema ya habían provocado varios avisos por parte de los superiores de Constelación y una advertencia de expediente disciplinario, que no prosperó porque se achacó su rebeldía a una personalidad soñadora levemente insegura y a recientes problemas sentimentales con su actual pareja.

ZARPANDO

Astral era una joven funcionaria experta en circuitos de vigilancia con un gran cargo de responsabilidad dentro de la prisión. Para ella la vida era un ser o no ser, un estar o no estar y un tener o no tener; apenas existían los términos medios. Muy temperamental, responsable de sus actos y profundamente enamoradiza. En esto último sí que se parecían. Cuando se fijó en Constelación supo que tenía que ser su novia o de lo contrario pediría su traslado profesional a otra Villa Penitenciaria para así no verla jamás. Finalmente se enamoraron y se fueron a vivir al apartamento de Astral porque era mucho más espacioso, funcional y cómodo. Además, así lo decidió ella. Los primeros meses de convivencia fueron una continua representación del mejor romanticismo, posiblemente no ha existido en la Historia una pareja con una paridad tan perfecta entre buen amor y mejor sexo en su relación. Así lo sintieron ellas.

Astral se levantó una mañana y preparó un generoso desayuno, quería comentar con calma los planes que había elaborado para el futuro de ambas. Una vez que estuvieron sentadas en la mesa, Astral empezó a hablar de su excelente relación, de su proyección, de la culminación, de la responsabilidad mutua y soltó alguna que otra cursilada sobre el amor... Hasta que apretó el percutor:

Constelación, creo que deberíamos tener un hijo.

La dulce leche se tornó agria en su gaznate, la mermelada fue un amargo engrudo que taponaba su garganta y los cereales afiladas piedras que cortaban el paladar de la boca de Constelación. Aquella mañana hubo una fuerte discusión en aquel apartamento, una discusión que tambaleó la buena marcha de una relación que en realidad se sustentaba

sobre unos frágiles cimientos. La discordia se prolongó durante algún día más, enturbiando sus vidas.

Constelación nunca se había planteado tener familia. Creía que había que darlo todo en el trabajo, que todavía debía promocionarse mucho, y que el tener un hijo era un tema delicado que requería de una gran disponibilidad temporal y emocional. Aunque fuera una persona bisexual, como la casi totalidad de la población del planeta, Constelación tenía muy claro que si algún día tenía descendencia sería con un hombre al que amara. Era demasiado tradicional en ese aspecto; quizás la educación recibida por parte de su padre o quizás que procedía de una pequeña localidad donde mimaban con celo las tradiciones. En ocasiones recordaba su infancia feliz al lado de sus hermanas y sus padres. La figura de su padre siempre estaba asociada al cariño, a la templanza, a la integridad, a los valores de libertad y respeto. Idolatraba a su padre. Después de su muerte, la personalidad de Constelación experimentó una mayor inseguridad. Con su madre la relación fue más controvertida, eran de caracteres parecidos y celosas la una de la otra; mantuvieron ocultas y ásperas disputas por el amor del padre/esposo. Con sus hermanas la relación fue y seguía siendo entrañable. Guardaba un grato pero extraño recuerdo de Estrella, su hermana mayor... Con ella descubrió el sexo y paradójicamente, con ella mantenía un menor contacto.

Constelación siempre pensó que con la cantidad de métodos de fecundación y posibilidades de adopción que existían no encontraría ningún problema a la hora de tener descendencia, pero la opción que siempre habría deseado era la de formar una familia de padre, madre e hijos naturales. Y en esa opción era evidente que no entraba Astral. Así se lo comunicó aquellos días de disputas y ante la falta de entendimiento decidieron darse una semana de reflexión antes de retomar el tema y decidir el futuro de su relación. Por parte de ella la cosa estaba bastante clara; no continuaría con Astral si ésta deseaba descendencia. Y como sabía que en ese caso la orgullosa Astral pediría el traslado a otra Villa, había decidido irse de "Modelo3" a otro destino e incluso cambiar de ocupación. En un principio pensó en marcharse sola, pero poco a poco empezó a contemplar la opción de irse con Trek...

ESTIMANDO

Una tarde lluviosa, de aquellas que no se recordaban en una región con tanta sequía, la joven psicóloga de sistemas se acercó hasta la habitación de Trek con la excusa de realizar un interrogatorio rutinario y comprobar la evolución de la terapia, si bien su intención era otra bien diferente.

Trek, me voy contigo– afirmó rotunda Constelación mientras le cogió de la mano con ternura.

La confusión se tornó un elemento decorativo más dentro de aquella habitación. La lluvia que golpeaba la ventana fue el único sonido que se escuchó durante unos segundos, junto al profundo respirar de la doctora.

¿Cómo sé yo que no me vas a delatar? – Interrogó Trek, que por primera vez no le trató de usted.

Porque te quiero y quiero navegar contigo – contestó emocionada la doctora.

Te llevaré a buen puerto, Constelación – afirmó el preso mientras la abrazaba cálidamente.

Pasaron las siguientes horas tramando un plan de fuga lo más perfecto posible – conscientes de que siempre hay un pequeño margen para el error o la fatalidad - pero tuvieron que hacerlo discretamente pues los sistemas de seguridad estaban siempre alerta. Ella hacía preguntas sobre conductas cívicas y escribía en un papel, que después mostraba a Trek, lo que simulaba ser indicaciones sobre el cuestionario cuando en realidad estaba confabulando con la huida. Él, que previamente había pedido permiso para disponer de un soporte digital y un lápiz óptico para poder tomar anotaciones, también participaba del montaje. Su máxima preocupación era la seguridad de los límites de la Villa, a lo que Constelación replicó con sigilo que conocía – gracias a los conocimientos de Astral – los puntos débiles de la instalación. Casualmente, hacía unos días que su novia le reveló la existencia de una zona del perímetro que estaba carente de vigilancia por un error del sistema y que aun no se había enmendado debido a la lentitud de los protocolos burocráticos. El destino quería que Constelación se marchara de la vida de Astral por donde ella le había indicado.

Una vez planeada la estrategia para llegar hasta el límite de la prisión sin levantar sospechas y solucionada la cuestión de la salida al exterior, había que resolver otra duda que preocupaba a Trek. ¿Cómo se iban a esconder si el preso estaría constantemente localizado debido a los chips que tenía implantado en su cuerpo?

¿Supongo que conocerás a un buen hackercirujano? – preguntó el reo escribiendo la cuestión en la libreta electrónica.

Constelación conocía a buenos compañeros que luchaban también contra los métodos oficiales de borrado de memoria y las amorales terapias reformativas. Eran idealistas, que como ella, luchaban en la clandestinidad a favor del derecho a la intimidad. Intentaban con su revuelta antisistema que se respetaran y garantizaran las libertades individuales y colectivas por parte de las Autoridades. Constelación ya había contactado en secreto con un experto hacker que anularía en breve tiempo todos los circuitos instalados en el cuerpo de Trek, sería imposible resetearlos y por lo tanto los funcionarios no obtendrían ningún dato vital ni podrían localizarle.

El plan estaba preparado y se ejecutaría al día siguiente, antes de terminar el plazo que Astral y Constelación se habían marcado para volver a retomar el tema de su relación. Ella

se vio, en aquella lluviosa y trascendente tarde, como la mujer que aparecía en el recuerdo de Trek. Estaba en la cubierta de un barco a punto de zarpar en busca de un futuro más feliz y de un amor más sincero. De hecho, creía que aquel barco ya navegaba en busca del buen destino. Y en ningún momento pensó que aquello era una huida, era más bien una migración de sentimientos hacia climas y ambientes más propicios para vivir.

Constelación y Trek estaban felices y expectantes, pero aquella vivencia estaba siendo dolorosa. Lo que se les hizo más duro en aquellos instantes fue silenciar su incipiente amor, disimularlo. Eran conscientes de que tendrían que estar fuera de la Villa para amarse libremente y sabían que solo faltaba un día; toda una infinidad de horas comprimidas en poco más de veinticuatro. Y les dolía, sobre todo a Constelación, pues pensaba que el amor que no se puede manifestar es el que más daño hace, más incluso que el no correspondido, porque se sufre por dos.

NAUFRAGANDO

La mañana de la fuga tenía un barniz ligeramente gris, con un cielo de nubes acuareladas. Constelación tenía que acudir a recoger a Trek a su habitación para supuestamente hacer terapia. Deberían ir a pasear por un circuito periférico para así comprobar la tentación del preso de traspasar los límites o si por el contrario no sentía la necesidad de evadirse. Sería durante ese curativo paseo cuando debían realizar la fuga.

Antes de salir del apartamento, Constelación besó a Astral en la mejilla. Era, aunque no pareciera, un beso de despedida. Pensó al hacerlo que se estaban enemistando con la misma intensidad con la que se habían enamorado unos meses antes; y sentía una sensación desagradable - una pena - pues ella continuaría siendo su amiga si no fuera por la personalidad extrema de Astral. Cuando se disponía a cerrar la puerta de aquel apartamento por última vez en su vida, Constelación escuchó el "ya nos veremos" que soltaba Astral - con su habitual seguridad - ajena completamente al propósito de la doctora. Entonces sí, la puerta se cerró definitivamente.

La mañana plomiza estaba consiguiendo que la gente que se disponía a acudir a sus puestos de trabajo pareciese más seria y reservada, más extraña que otros días. Ya en el transporte lanzadera que la acercaba al Hospital General, Constelación percibió como algunos pasajeros la observaban de manera sospechosa. Sin duda para ella, esa percepción era debida a su estado nervioso de excitación, estado que se agravó más cuando el convoy sufrió una súbita avería y tuvieron que cambiar de transporte. No solían ocurrir casi nunca estas incidencias, pero todo sucedió en un breve - aunque angustioso - periodo de tiempo y no habría que retocar ninguna parte del plan. "Menos mal" pensó Constelación en un segundo de alivio cuando retomó el itinerario, ya que a cada minuto que pasaba era mayor la sensación de que la observaban.

Una vez en el Nivel 1, en la planta donde se ubicaba la estancia de Trek, la situación parecía más tranquila. En el control de vigilancia ya le esperaban y le dieron autorización de acceso así como un planning debidamente revisado y comprobado con la terapia de hoy. Todo parecía ir sobre lo previsto. Encaró el aséptico pasillo que conducía hacia la habitación de su estimado, sus pasos eran cortos y debían parecer seguros. Por cada paso su corazón latía tres veces. Ya quedaba poco para llegar a un nuevo mundo, pensó.

Constelación encontró la puerta de la habitación entreabierta. Eso le extrañó, pues siempre debía permanecer cerrada hasta que un funcionario de seguridad diera la orden de apertura. Entonces dudó, pensó en retirarse, en lanzarse al mar en medio de la travesía. Pero no, debía seguir a bordo, aparentar normalidad y entrar en aquella habitación. Así lo hizo, nerviosa, pero con determinación. Allí al fondo estaba Trek, de espaldas, asomado a la ventana de un día cada vez más oscuro.

Hola Trek ¿Qué ocurre? – preguntó ella inmersa en la zozobra.

Algunos barcos naufragan – sentenció él con un tono de voz seco y sin girarse siquiera.

A la derecha, sentada en una silla, se encontraba una fría Astral observando la escena.